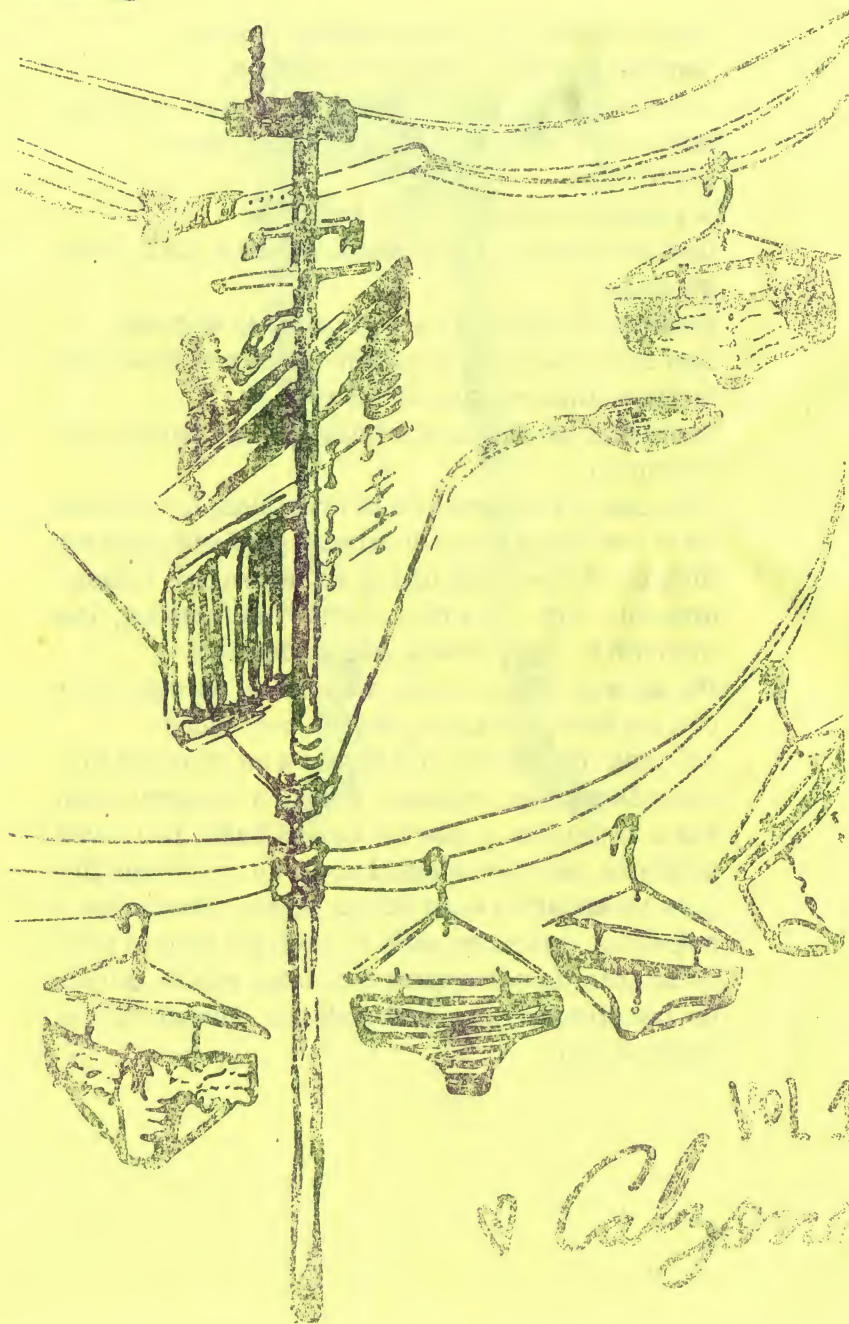


MALEZA



Vol. 1.

v. Calzoncillos



5

Mi abuela nunca disfruto que la llamase abuela, ella siempre me corregía y me decía: "abuelita, abuelita" dulcemente.

En los días de playa disfrutaba del sonido de los caracoles silenciosos y de las risas ajenas, de usar su vestido de baño de flores y de disimular con un sombrero grande sus pecas; mi abuelita usaba cucos blancos, de algodón; cuando me enseñaba a lavar la ropa y yo simulaba ponerle mucho cuidado a sus instrucciones, me perdía viendo como los extendía sobre las cuerdas y estos parecían aves blancas bailando en medio del cielo.

Cuando me enseñó a coser me dijo: "Mira muy bien vamos a ponerle este moño blanco a estos calzones y veras lo fácil que es y lo lindos que quedan". Mi abuela con pudor, de ese que tienen las abuelas, siempre me hablo de cómo ser delicada, femenina y buena a simple vista, pero más allá siempre me hablo de cómo ser una mujer cómoda, recursiva, constante, sexi y detodera. Mi abuela, mi abuelita lastimosamente nunca me dijo en donde compraba sus cucos blancos.

Rojos, rosados, fucsias, azules, violetas,
verdes, amarillos, negros, intensos,
aireados, pálidos, acabados, bordos de olla, ma-
tapasiones, cucos, panties, atrapapulgas,
cazabobos.

A veces cómodos, a veces terribles.

Los decorados y antiquísimos dueños de las ver-
güenzas.

Bolsitas de gamuza para guardar lo sagrado.

Tan encantadores como sencillos, son ricos con
faldas e innecesarios en los ríos, se
lavan fácil en la ducha y hasta sirven también de
estropajo.

Guardan los secretos de la intimidad, los colores
de la fertilidad y son el espacio perfecto para los
dibujos cíclicos del universo femenino: Blanco,
amarillo, rojo, muy rojo, rojizo. Una mancha, una
manchita, una pintura, una inmersión.

Parecieran vitales pero a veces se es más libre
con los calzones abajo, afuera, o sin ellos.

Mi papá me cuenta que frente a su casa las mu-
jeres del campo venían al pueblo a comprar cosi-
tas a la galería, y que no tenían baño, ni menos
calzones, así que se agachaban en un rinconcito
y se levantaban esas faldas largas, abultadas y
coloridas, entonces salía el chorrito tímido pero
constante de semejante montaña vuelta mujer;
un nacimiento, una quebrada, un cascadita bus-
cando el río.





LOS RUCOS DE LA ALDEA

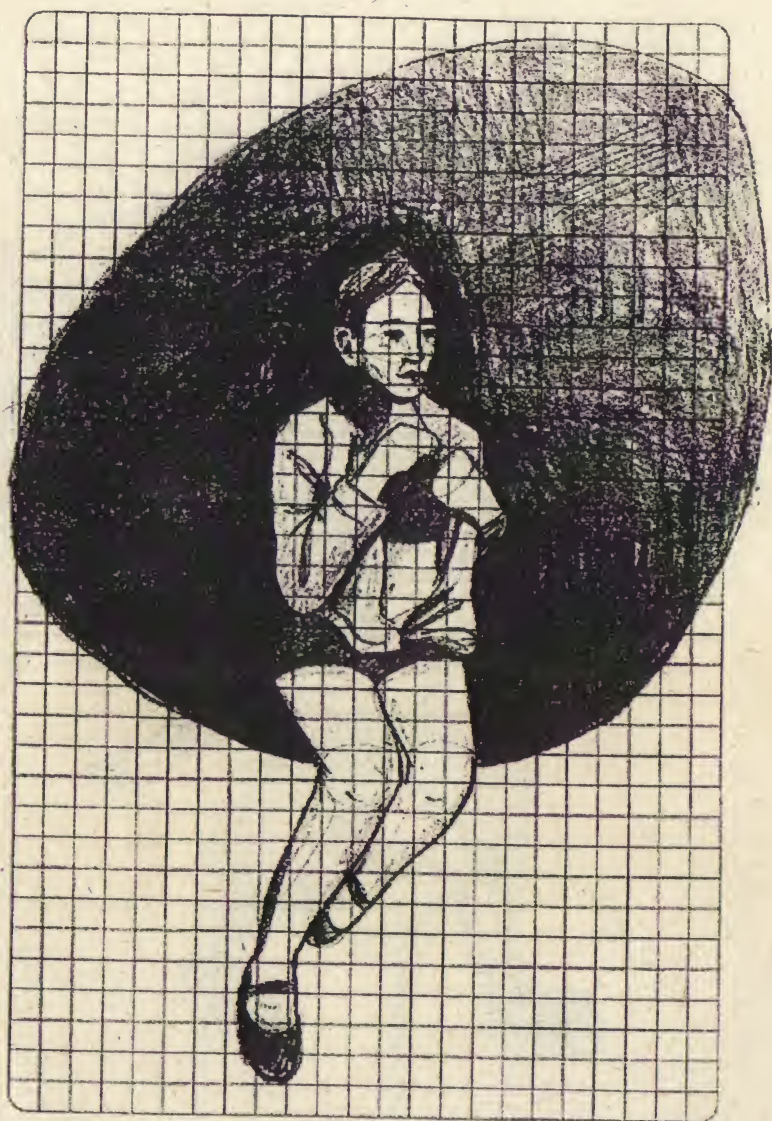
• Como dos, gran dos, de dos, de dos, de dos.

CUCO













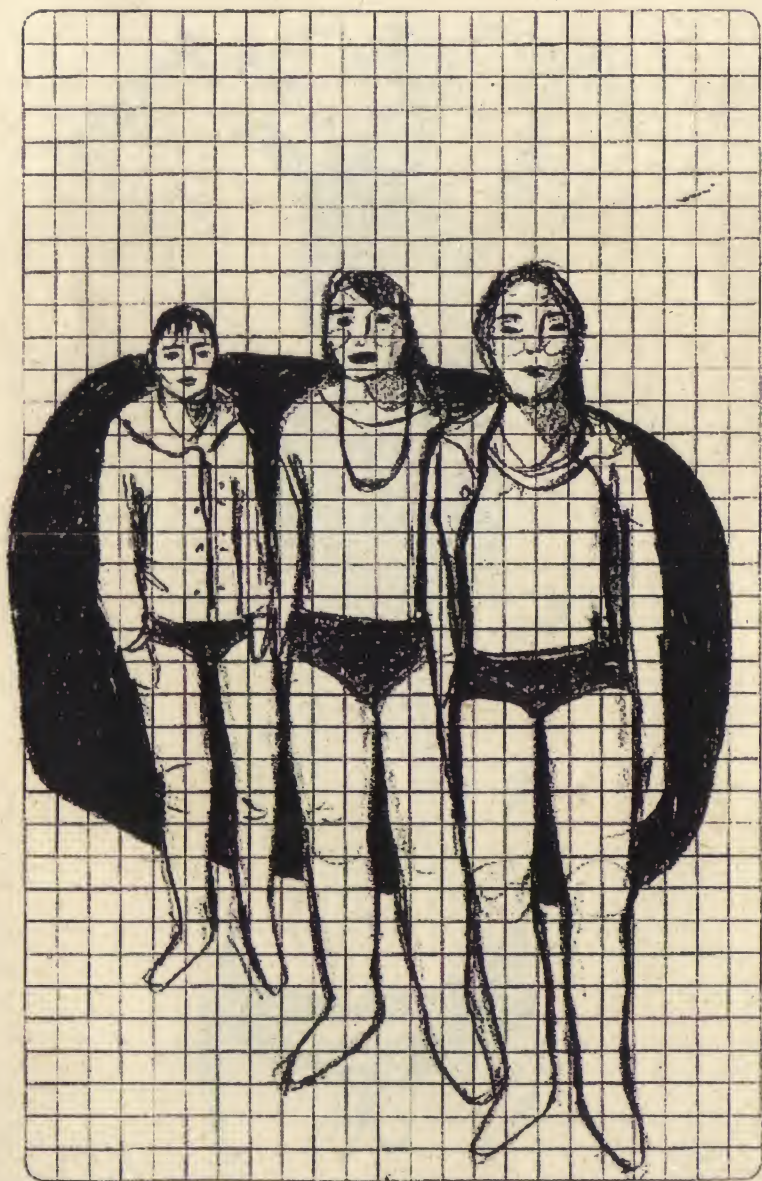








76 91 88 85 81







MALEZA

Esta publicación fue realizada por:



@yisedhernandez
@natalialopezlombo
@rattus
@una_arlequinada
@sol_de_los_venados_
@andreszunigadelgado
@aixaecheverry
@isabelramirezocampo

